

HAUSTURAK. ESTANCIA 6. NOVIEMBRE. JAIZKIBEL.

A no se quien....

Si, soy yo otra vez escribiendo sobre el mismo tema. Creo que será la cuarta vez en la que aparecen mis memorias sobre este proyecto de pedagogía intensiva llamada Hausturak. Ya no recuerdo. Seguramente cuando acabes de leer esto y me hayas leído antes como si esto fuera Millenium dirás; joder cada vez dice menos, es mas escueto, ya no cuenta tan extensamente lo sucedido cada día, ni lo que ha supuesto para cada uno de los participantes la aventura montañera, todo esto si es que me has leído alguna vez. Si es la primera vez que pinchas en Hausturak luego en Experiencias y finalmente en memorias del educador te encontrarás con diversas memorias de lo que hasta ahora ha sido esta película. En realidad no se para quien estoy escribiendo.

Bueno si por lo que sea has entrado ahí va eso... esto es lo que paso. El Hausturak de caos comienza.

Esta es la segunda experiencia Haustúrica que realizamos en una época en la que puede parecer un poco arriesgado hacerla. Pero hay que hacerla. Todas nuestras preocupaciones o por lo menos las mías, iban encaminadas hacia una única dirección: no pasar frío, que no lloviese, esto es, que entre tanta ciclo génesis explosiva, cambios bruscos de temperatura y vientos huracanados por lo menos, que en esos días tuviéramos la gran fortuna de que todo lo que ha venido después no pasara. Y así fue. Esto está escrito el 7 de Diciembre, ha pasado un mes, desde que volvimos. Y es que desde que volvimos hasta el día de hoy el invierno con sus lluvias y fríos han sido la crónica diaria de todos los telediarios. En ese aspecto no nos podemos quejar del tiempo que tuvimos. Creo que es de lo único de lo que no nos podemos quejar. Veraniego. Seguimos.

La expedición iba estar formada por cinco jóvenes, tres franceses, un marroquí, y un navarro junto con dos educadores. Quedamos el martes a las 10:00 de la mañana en la estación de Renfe. Sorpresa. La chica francesa no va a venir. No parece que haya una explicación clara del porqué no se ha presentado. La segunda sorpresa no es tan sorpresa. Un joven ha venido con maleta deportiva típica de fútbol, no debió entender el concepto de que nos íbamos a tragar juntos una ruta de cinco días por el monte. No debió entender que era primordial llevar una mochila de monte y encima con bastante capacidad, la suficiente como para poder llevar sus ropas y materiales y ser tan solidario como para poder dejar un hueco como para colaborar en la carga de materiales de trabajo, de ocio y comida para todo el grupo. ¿Igual se piensa ir antes? Otro joven presenta una mochila de pequeñas dimensiones y otro tiene un enganche medio roto...o sea...un verdadero desastre para empezar. Me empiezo a poner un poco agrio...Todas estas situaciones no son nada del otro mundo pero reconozco que en días anteriores me sentía un poco más perezoso de partir, de romper, de separarme, de ausentarme de mi realidad cotidiana, por eso mi cara de poema agrio empezó a vislumbrarse antes de tiempo.

Urgentemente, tenemos que quedar con una compañera, sacarle de su gimnasio y quedar con ella para que nos pueda proporcionar de mochilas para la travesía. Mientras estamos esperando intentamos conectar con los jóvenes, charlar con ellos, hacer alguna bromita, explicarles donde estamos y a donde vamos a ir. Poner el guiso en marcha si se puede, a

fuego lento. Las no respuestas de alguno que otro me empiezan a generar incertidumbre. Y no creo que sea por una cuestión de idioma. Mientras esperamos, le comento a Imanol una vez mas, que este va a ser el Hausturak de los hongos. Jaizkibel ha dado mucho hongo esta temporada, teníamos vientos del sur y sobre todo, 5 días para poder explorar. Por fin nos hacemos con el material que nos hace falta así que vamos a Guadalupe a repartir todo el material y a rehacer las mochilas. Pasamos un buen rato. Parece que todo es correcto, pero a ultima hora catakrac!!!!!! La tira de la mochila de B.R apunto esta de romperse del todo. No creemos que aguante toda la estancia pero de momento no hay más.

Nos sacamos las fotos de rigor y nos disponemos a bajar a la cala de Erentzin. Las caras de algunos me preocupan pero me digo; esto acaba de empezar, cada uno a su ritmo, a aclimatarse al grupo y luego a disfrutar. Bajando, yo sigo vendiendo la moto de que este año una de las actividades estrella puede ser la recolecta del gran Boletus. Y es que no fallo en el pronóstico, observamos un todoterreno que sube lentamente por el camino que vamos bajando y la parte trasera... lleva una caja repleta de tan codiciada seta. Me empiezo a emocionar. Puede ser muy divertido.

Después de una absurda parada, porque los niños tienen hambre, llegamos al lugar donde vamos a acampar. Para mi sigue siendo un lugar mágico. La temperatura es perfecta pero empieza a llover. Gran putada. Sigo viendo caras largas y la cosa empieza a no fluir. Lo importante en este momento es montar las tiendas y luego comer, esto es, acomodarnos y luego relajar tensiones. Nada más lejos de este objetivo llega un clásico de Hausturak: No hay clavijas para las dos tiendas!!!! Bien!!!!. Perfecto!!!!!! No voy a transcribir la de palabras malsonantes y llenas de ira que salieron de mi boca. Hemos tenido suerte porque los jóvenes de cara larga dicen que prefieren dormir en la cueva baldosada de piedra gorda: hay que respetar la decisión de ellos.

Superado este gran bache emocional organizamos las típicas tareas de grupo para cocinar, fregar y tal y tal...tenemos a un figura de la cocina dentro de la expedición que nos hace una comida estupenda, rica rica, pero esto parece no convencer a algunos de los participantes Haustúricos. De hecho dos de ellos justo después de comer, a las tres horas de haber comenzado la aventura, los franceses para ser más exactos, nos dicen que se quieren largar después de soltar mil argumentos de todo tipo. La cosa se tensa amigos. De momento seguimos con la idea de continuar con lo programado y proponemos una batida al monte para recolectar hongos. Difícil pero conseguimos partir a la actividad con todos, pero a los dos minutos de comenzar con la actividad, tres de ellos deciden tomarse una aire de respiro y hacer lo que esta prohibido, romper una norma. ¿Lo harán para forzar su salida? Verdaderamente la cosa se pone ya tensa e incluso desagradable. En un ambiente bastante incomodo y silencioso volvemos a nuestro lugar de acampada. En este ambiente desagradable hablamos de la ruptura de la norma pero es que ni hablar se puede: todos callan y no quieren asumir la responsabilidad de nada. Lo único que dicen es que se quieren marchar ya de ese lugar. A todo esto y con todo este clima de pesimismo, otro joven empieza a comentar tímidamente que también se quiere ir. Cenamos y llamamos a Iker para comunicarle como esta el tema; chungo. Peor no puede empezar. Lo mejor es ponerse a dormir o intentarlo. Así hacemos. Haber si despertamos de este mal sueño. Para finalizar, simplemente comentar que no tenemos luz. El lumigás no funciona. Bueno. Ni eso. Nos falta una pieza. Hausturak del caos. ¿Algo más?

Me estoy dando cuenta de que sigo narrando y narrando como si alguien estuviese ahí esperando para preguntar: ¿y que paso luego?

Pues pasó lo que tenía que pasar. Al día siguiente nuestra intención era la de planificar el día como si nada hubiese pasado. Desayunamos y comentamos que vamos a limpiar la cala, luego por la tarde pescar...lo de siempre. Nada de eso ocurrió. Los dos franceses dejan claro que se van. En un ambiente tenso organizamos la salida y el otro que se quiere marchar recula a cambio de un trato de favor: llamar a su amada y el se quedaría. Todas estas decisiones implicaban dos cosas. Hausturak seguía sin arrancar debido a la situación que tenemos. No hay grupo, no hay ruptura, no hay actividad para sentirse de otra manera. Por otro lado tenemos que preparar todo para quedar con Iker y subir al punto de partida. Decidimos que Imanol sube con ellos y yo me quedo pescando con el resto. Después de comer, nos despedimos de los que se retiran y vamos a pescar. No pescamos nada. Eso sí, el mar está enorme y nos quedamos dos horas cada uno a su bola. Algo de paz. La noche se nos hecha encima así que recogemos leña y vamos a nuestro hogar. Llega Imanol por fin y trae la sorpresa del día: 4 hongos!!!!

Por un momento soy feliz. Poco a poco se va destensando el nudo y nos vamos aclimatando a la nueva situación de grupo. Incluso empezamos a reírnos. Preparo un arroz con hongos impresionante y acabamos la cena con unos buenos filetes. Montamos la hoguera y a la cama.

Al día siguiente partimos a Azabaratz. Desmontamos la tienda y organizamos todo para salir pronto. Yo tenía unas ganas locas de andar. Nunca lo hubiese esperado pero aquello que no me gustaba tanto, lo estaba deseando. Andar. De camino paramos un rato y por fin tengo la suerte de encontrarme con mis primeros hongos del año. Impresionante. Después de un largo paseo por este gran monte llegamos a la txabola que tanto buenos momentos nos hizo pasar en Junio. Toda esta sensación se va a pique cuando nos damos cuenta de que en la txabola no están ni los materiales ni la comida que habíamos acordado que estuviesen esperándonos. Para colmo no hay cobertura y nuestra paciencia ante tanto imprevisto parece que toca fondo. Algo tuvo que pasar y paso. Lo que paso, que lo cuente el jefe. Lo que me paso, es que tuve que marchar sin comer hasta el campo de tiro para enlazar con Iker, cargar un mochilón con comida y bajar de nuevo al encuentro de mis amigos. Otro compañero al que enmarronamos nos bajó en moto los materiales que necesitábamos para al fin poder trabajar al día siguiente. Nos pegamos una parrillada de escándalo para acabar el día y dormimos bien recogiditos y con colchones bajo nuestras espaldas.

Amanecimos descansados. Por fin íbamos a hacer algo constructivo. Teníamos que pintar el tejado de la txabola con un material aislante metálico y por otro lado, teníamos que acondicionar el acceso a la txabola construyendo un camino con piedras enormes. Prácticamente estuvimos toda la mañana en ello y la verdad es que quedamos satisfechos de lo realizado. Lo pasamos bien. Por la tarde intentamos pescar pero este no ha sido el Hausturak de la pesca tampoco. El mar estaba agresivo y aunque estábamos provistos de buen cebo las condiciones no eran las mejores. Eso sí, nos reímos como enanos. Ya al anochecer todos teníamos la sensación de que la estancia estaba acabando, de hecho ya estábamos un poco hartos de vernos las mismas caras. Todos sabíamos que al día siguiente al volver a la civilización la historia se habría acabado.

Y poco más que decir la verdad. Al día siguiente despertamos y nos preparamos todos para partir. En realidad todos teníamos tantas ganas de llegar que ni celebramos nuestra despedida con una comida. Yo nunca me había cansado tanto. Tanto que me estaba costando escribir. Fue un Hausturak diferente como todos. Había que vivir uno como este. Llegue cansado y estoy cansado. No puedo decir nada más. Tal vez el siguiente sea distinto. Veremos.

Adiós amigo lector de mis memorias.

Adiós,

Jon
Educador de Hausturak